

SM
C^a3
19

RESEÑA

DE LA

FIESTA DE SAN JUAN BUATISTA

QUE SE CELEBRA EN

CIUDADELA DE MENORCA

TODOS LOS AÑOS EL 23 Y 24 DE JUNIO,

POR

D. Rafael Oleo y Quadrado.

(De un inédito del año 1868.)

CIUDADELA. = 1873.

Tipografía de Salvador Fábregues.
Calle de Espartero.



C3/19

398.33 (46.75 (lira))

RESEÑA

DE LA

FIESTA DE SAN JUAN BAUTISTA

QUE SE CELEBRA EN

CIUDADELA DE MENORCA

TODOS LOS AÑOS EL 23 Y 24 DE JUNIO,

POR

D. Rafael Oleo y Quadrado.

(De un inédito del año 1868.)

CIUDADELA. = 1873.

Tipografía de Salvador Fábregues.
Calle de Espartero.



R.-4436

Sonatas de S. Juan
Flaque Fouset - 1960



1055506

SM C*3 19

RESEÑA

DE LA

FIESTA DE S. JUAN BAUTISTA

que se celebra en

CIUDADELA DE MENORCA

TODOS LOS AÑOS EL 23 Y 24 DE JUNIO.

(De un inédito del año de 1868.)

Lo antiguo y significativo de semejante fiesta nos mueve á consignarla aquí con aquellas notas históricas y singulares, que con el tiempo y diligencia recojimos de algunos documentos que por su estado tocan ya su último período de vida, los que existen en casas particulares y en las Consistoriales de esta ciudad, que dicen: «no hay memoria de su institucion;» pero con todo hemos oido decir en nuestra adoleseencia á personas ancianas y anticuarias, que parece fué introducida en Ciudadela á mediados del siglo XIV, esto es en 1331, por los titulares que se establecieron en ella (á lo menos la arreglaron al estilo de aquel tiempo y la dieron carácter de funcion) algunos años despues de la conquista de

Menorca por Alfonso III de Aragon, de feliz recuerdo, cuando las justas y torneos estaban en boga en muchas partes de Europa, venidas de Alemania.

Hay quien cree que semejante fiesta no es mas que un simulacro alterado de la espresada conquista de la isla, siendo así que nada tiene que ver con ella, ni con otro acontecimiento histórico acaecido en Menorca.

Leemos en los libros de determinaciones de Consejo ordinario de esta universidad, dia 27 de Junio de 1568, diez años despues del horrible saqueo é incendio que sufrió Ciudadela por la hueste agarena al mando de Mustafá Piali, que se eligieron primero por obrero eclesiástico, á Mossen Jaime Majol y por obrero clavario á Mossen Juan Parets. En aquellos tiempos se nombraban solo cuatro obreros y á veces tres no mas, á cuyo cargo estaba el cuidado de la antigua parroquia de San Juan de Artruix, dedicada entonces á San Juan Evangelista, como se desprende de las ordinaciones de Don Jamie II de Mallorca, conocidas mas por el *Periatge*, ó sea el arreglo de parroquias que este monarca hizo en nuestra isla, diciendo que está situada en el predio *Monastell*, (que hoy el vulgo llama impropriamente *Pastell*) distante una hora á corta diferencia de esta ciudad por la parte del mediodia.

Estos obreros ó mayordomos (hoy *caxers*) representaban los cuatro brazos de la poblacion (conocidos en aquellos tiempos tambien por *estaments*), el eclesiástico, primero

que se nombraba, el caballero ó clavario de la espresada mayordomia, el payés y el menestral ó artesano. Se mejante práctica seguía en todas las demás, que eran muchas entonces, tales como la de Santa Rosalia, San Nicolás, San Onofre &c. cuya eleccion se hacia cada dos años en el mes de Julio, por el Consejo ordinario y á veces por el Consejo general, segun el destino á que eran llamados los obreros. Esta costumbre aun se observa por nuestro Ayuntamiento, quien oficia al Señor Vicario General para que lo comuniqué al eclesiástico y este á los demás mayordomos.

Vemos en las espresadas determinaciones de Consejo, que el dia 5 de Julio de 1611 se nombró por primera vez obrero soltero, y este fué Pedro Carretero; y por cuanto, dice el Consejo ordinario, no se ha hecho *nominacion* (nombramiento) de él, que dos años sea un soltero payés, y los otros dos que siguen, soltero menestral, como ahora. Mas adelante al obrero soltero se le dió el nombre de *panoné*; porque lleva un estandarte rojo, con flecos del mismo color, y una cruz blanca en el centro de brazos iguales, como la de San Juan de Malta (véase la nota 1.^a al final de esta Reseña), y el primero fué José Camps en 1657. Desde entonces siempre se han nombrado por el Consejo seis individuos para la mayordomia de San Juan de Artruix, bajo la advocacion del Evangelista antes, y posteriormente del Bautista. Cuando el que lleva la bandera es payés, se nombran otros dos obreros payeses casados, y solo un menestral

tambien casado ; mas si es artesano hay dos mayordomos de cada brazo.

Estas elecciones de mayordomos de S. Juan suscitaron en todos tiempos muchas contiendas motivadas por los obreros eclesiástico y noble, de modo que hubo multa de quinientos duros impuesta por los magníficos Jurados Generales; y llegó el caso de tener que intervenir las competentes altas autoridades, de todo lo cual conservamos gran copia de documentos.

Para dar mas solemnidad á esta fiesta, el domingo que á ella precede, se reúnen por la mañana á eso de las once en casa del mayordomo caballero, todos los demás mayordomos vestidos de etiqueta y dispuestos para montar á caballo, con el fin de convidar á los magistrados y casas mas notables de la ciudad. Asistia algunas veces el obrero eclesiástico con el mismo traje, á saber: frach negro, calzón corto, chaleco del mismo color, alzacuello ceñido con una ó dos cintitas blancas como los guantes, sombrero apuntado, espuelas de plata, sin espada y una capa corta de seda negra (ferreruelo) al estilo de los abates. Otras veces iban de sotana y manto. El caballero viste frach negro, calzón corto blanco como el chaleco, corbata y guantes, botas con espuelas de plata, espada y sombrero apuntado. Tambien los payeses y artesanos visten del mismo traje, pero no tan lujosos, diferenciándose en que los primeros llevan sombrero de teja, como los capellanes, y los segundos como el caballero, y además chaleco, corbata y

pantalon blanco , á diferencia de los payeses que todo el vestido es negro.

El peon público , ó pregonero de la ciudad , vestido tambien como los mayordomos artesanos , va delante del cortejo tocando un tamboril y caramillo, conocido en algunas provincias de España por *picoli*, *fluviol* y en esta isla *fabiol*. Sigue despues un hombre que representa al Bautista, desnudo de pies y brazos, con dos pieles de cordero, coronando su frente una alita á modo de visera , en cuyo centro se ve un *Agnus Dei*. Lleva á cuestas un cordero vivo, adornado de claveles y siemprevivas, con una cruz roja señalada sobre su blanco lomo lo mismo que las que se ha hecho el mencionado hombre en su cara, brazos y piernas. La mencionada comitiva sale de casa del caballero á eso de las once con bandejas de plata los payeses y artesanos para cuestas, cuyo producto sirve de ayuda á los gastos de refresco, que despues el mayordomo artesano casado dá al expresado cortejo en su propia casa, concluida la funcion á eso de las dos de tarde, en donde queda depositada la descrita bandera.

Concluido el refresco, el cortejo acompaña á su casa los mayordomos eclesiástico y caballero, despidiéndose hasta la víspera de San Juan por la tarde. Con todo en esta tarde del domingo á las cinco se reunen ya algunos ginetes payeses en el sitio llamado *es pla de sa font*, hoy paseo de San Juan, tan solo como ensayo para adiestrarse con sus caballos en la sortija , en cuyo pa-

rage se tiene prevenido todo lo concerniente al espre-
sado juego. Dura este un par de horas, pero sin traje
de funcion, ni órden de cabalgata, no es mas que un
mero entretenimiento muy favorito sobre todo de los
payeses y gente del campo.

Pintoresco á la par que animado es aquel panorama;
pero mas todavia á la caida de la tarde de San Juan,
pues las continuadas galerias de los huertos de regalo,
atestadas de un numeroso gentio, se destacan entre las
caprichosas casitas á la sombra de aquella lozana veje-
tacion, que hace un notable contraste con la respetable
altura de la muralla, coronada de quitasoles y especta-
dores, que animan la funcion con sns vítores, confun-
didos con los de aquella muchedumbre que obstruye el
paseo, lo que motiva sustos y á veces desgracias causa-
das por aquellos brutos indómitos.

Los monigotes ó pcleles, conocidos en la isla por
bujóts, que se esponian al público no hace muchos años
todavia, la víspera del Bautista, vestidos de guiñapos co-
mo fantasmas, eran á semajanza de los bufones y mago-
dos, que desempeñaban su papel en los espectáculos an-
tiguos, ya vestidos de hombres, ya de mugeres, hacien-
do papeles ridículos y borrachos. Semejantes figuras de
trapo ó de paja, se ponian á las ventanas, en los umbra-
les, ó colgados de una maroma á cierta altura del piso
de la calle, para que fuesen vistos de ambes lados, sin
privar el paso de los transeuntes. Regularmente los
adornaban con collares y brazaletes de cáscaras en-

teras de huevos, que recordaba al niño las rosquillas y otras golosinas que su buena mamá le hiciera, como de costumbre antigua. Así como aquí servían estos mascarones de distracción á los curiosos la víspera de San Juan, en otras partes los manteaban y tiraban al blanco en las carnestolendas; mas el trascurso del tiempo ha hecho que en el día apenas se tenga idea de semejantes espantajos.

Esto desapareció, como decimos, pero queda aun otra costumbre, mejor establecida, que alegra al gastrónomo la vista y le pone de buen humor: hablamos de aquellas visitas que se merecen los cebados bueyes, que se matan para el abasto de la ciudad, y que colgados manifiestan al público toda la tarde, su fresca gordura entre flores y arrayanes.

Como dijimos los seis mayordomos no se vuelven á reunir hasta la tarde del 23, y el peon ó pregonero, vestido de etiqueta, montado sobre un pollino á eso de las tres va recorriendo las calles tocando el caramillo al compás del tamboril. Así avisa á los que deben asistir á la función, para que se prevengan que por su orden los ha de reunir uno tras otro. Da la vuelta y sigue el mayordomo soltero, pero sin pendon: pasando de casa en casa se juntan á su vez los demás mayordomos y sus acompañadores. Antes de unirse á ellos el caballero, pasan por delante de su casa con la bandera, y esta es la señal de que debe seguir: dirigiéndose á casa del capellan obrero (conocido en esta ciudad por *sa capellana*), hace

lo mismo y cierra la cabalgata. Esta pasa por delante de las Casas Consistoriales y se constituye al espacioso Borne, donde da tres vueltas circulares, vulgo *es caragol* frente al Real Alcazar, donde hasta el año de 1862 vivió el gobernador de la plaza, saludándole con la bandera y sombreros en ademan de pedirle su beneplácito para dar principio á la funcion que nos ocupa.

Concluida esta ceremonia, se despide de la ciudad la cabalgata, repasando por las Consistoriales y saliendo por la puerta de Artrix, se dirige á la iglesia de San Juan Bautista, de la que hemos hablado, con la misma etiqueta y órden de caballos. El del mayordomo noble está lujoso: silla, pistoleras y mantilla de terciopelo carmesí, verde ó azul, á gusto del dueño, bordado de oro fino, con un par de preciosas pistolas, con rica cabezada y testero, ostentado en el pretal el escudo de armas ó blason de la casa solariega del caballero, todo guarnecido de plata como las acciones, estribos, bocado, baticola y hebillas, siendo acharoleado el correage. Así ataviado el corcel, parece mas arrogante y descuella sobre los demas caballos cuando reflejan los rayos del sol en aquella estacion á las cuatro de la tarde. Bello aspecto ofrece la cabalgata al despedirse de la ciudad, sobre todo vista desde la muralla; mas lucia aun mejor cuando algunos caballeros acompañaban á su mayordomo, cuya costumbre se reprodujo á mediados de este siglo; pero ahora no se sigue ya. El caballo del eclesiástico vá tambien engalanado, no lleva pistoleras, como tam-

poco los caballos de los payeses y artesanos. Adornados tambien se presentan, diferenciándose unos de otros en que los primeros traen en el testero un adorno, que el vulgo conoce por *corona*, y su cola esta sujeta con lazos de seda de varios colores, lo que les hace parecer mas arrogantes y briosos: los segundos carecen de semejantes adornos.

El repique de la campana de la iglesia de San Juan anuncia la llegada de la cabalgata: se cantan unas solemnes completas en honor del Bautista, por algunos clérigos y paisanos, repartiéndose cañas verdes que siempre llevan en todo el trascurso de semejante fiesta y como cofradia candelas. Con uidas, se sirve un sencillo refresco. Muy concurrida suele ser esta funcion, sobre todo de jóvenes de buen humor, quienes se aprovechan de toda especie de cabalgadura, y anticipan su regreso á la cabalgata, corriendo siempre como frenéticos, recorriendo varias veces la calle de la plaza, con su mal aderezo, unos levantándose, y otros cayendo sobre la arena, que cubre el piso de la calle, cuya diversion es conocida por *sas curragudas des ases*. Humor y juventud requiere este ejercicio; pero mas todavía para seguir la pista de los caballos, como así lo hacen los machachos, que desde que sale el peon hasta que se retira, siempre corren detrás, hasta la mencionada iglesia; y no comprendemos como puede ser, viéndolos todo el dia de la fiesta con su tarea. Preciso es tener piernas de andarín.

Un gentío inmenso está aguardando la cabalgata que entra en la ciudad por la puerta de Mahon, á la puesta del sol. Al pasar por la calle de la plaza, lleva aun la bandera, que quedaba antiguamente depositada en el umbral de las Casas Consistoriales, recibéndola el macero de la universidad, antes de dar principio á las corridas; pero semejante costumbre se perdió hace muchos años. Apease el pregonero y se coloca á la mitad de la carrera: hace la señal con su caramillo y tamboril; pasa el mayordomo soltero corriendo ó al trote á voluntad, cuya práctica siguen los demás ginetes, siempre llamándoles el caramillo por su orden. Así se repite tres veces, principiando siempre en las Consistoriales. Antiguamente se corria en el Borne; pero desde muchos años unicamente en la plaza.

Dirigese despues la cabalgata á la plazuela del convento de monjas clarisas, donde se dan tres vueltas, tomando la manzana de enfrente al convento. En 1815 se derribó una cruz de piedra con escalinata, que ocupaba el centro de la mencionada plazuela, y en torno de ella se caracoleaba. Por último se acompaña al eclesiástico y caballero á sus casas, y los demás se despiden para sus posadas, donde dejan sus caballos. Vuélvese á reunir el cortejo con el mismo traje en casa del caballero, donde se sirve un lucido refresco con asistencia de los clérigos que cantaron las completas y de otros convidados.

A las nueve de la noche, con un repique de campa-

nas se anuncian las tradicionales fegatas, *festés de sant Juan* (véase la nota 2.^a), que para estas regala á los vecinos una porcion de leña la munificencia del caballero mayordomo. Era costumbre antigua dar un baile público, conocido por *el ball encantad*; porque se sacaba á pública subasta por el pregonero, que en alta voz decia: *Cuant hey dirém de la dansada?... cuant hey dirém?...* Al mayor postor se le concedia permiso para bailar con una de las jóvenes que en aquel círculo estaban sentadas. Bailaban al son de algunos violines y de la sostenida guitarra, boleras y fandango con maestría y primor. De vez en cuando se oían cantar algunas canciones propias de la *buena ventura*, si que no temiéramos molestar al lector, muchas aquí insertáramos; con todo no podemos menos de citar las siguientes cuartetos, que nos hacia cantar cuando niños la buena octogenaria abuela, tal cual como aquí escribimos:

Quina lluna fá tan clara,
Per anar á menjá aubercohs,
En el portal de ne Juane (*)
Ni hey ha de vermells y grochs.

El dia de San Juan
Ne Juane feya seas,
Y va dí á nen Juan
Que no vulia homus negras.

Ydó hem ferém un de fust
Que tengui es cap de taronja,
Na Juana es vol fer monja,
Perca no el troba á nes gust.

(*) Otros dicen: Clara.

A la del rebusillo clá, brindaban uros; otros por la del gipó negra; otros ea fin por la del devantal de sas fluretas. Los vivas y silvidos se cruzaban por el aire: eran los espectadores que prodigaban confites y avellanas. ¡Entonces si que la jóven se gallardeaba, miraba desoslayo y mejor tañía sus castañuelas; encantadora era su gracia, su donaire, su hermosura! Aquello respiraba vida y alegría, union y fraternidad. Mas todo desapareció ¡que feliz tiempo aquel!... ¿Porqué nos vemos privados de tan sencillas diversiones?.....

No bien el dia de San Juan viene á saludarnos con los arreboles de la aurora, cuando los campesinos y forasteros van llegando: entre aquel confuso ruido óyense las pisadas y relinchos de los caballos, que al parecer se dan cita para principiar los juegos ecuestres. Sonrie la madrugada; el sol empieza á dorar las paredes y cimas de los árboles; auméntase el bullicio y todo ameniza el dia de solaz y de descanso. No tarda el caramillo y tamboril en anunciar la funcion; grato y placentero sonido que en la mañana de la fiesta del Bautista recuerda la cuna donde fuimos mecidos y la infancia, ese periodo de inocencia que consideramos feliz y mas feliz á medida que entramos en edad! Entañable nombre de pátria que nos hace cometer esta insólita digresion sin advertirla siquiera!

Discúlpenos el lector, y volvamos á la cabalgata que para otra vez en la plazuela de las clárisas, repite la misma ceremonia que la vispera anterior, y vá á bajar

al paseo de San Juan por la puerta de la fuente, donde la aguarda un numeroso gentío. Hermosa vista ofrece aquella ladera que á él conduce, llena de caballos y espectadores en continuo movimiento. Caracolea la cabalgata en aquel sitio en torno de altos palos cubiertos de lentiscos y cañas verdes, que sostienen la maroma de la sortija: apeanse los ginetes, menos los que la deben correr, empezando los de mayor edad. Dan tres suertes, llamándolos á su vez el caramillo; comun es llevársela una vez, raro dos y difícil tres, destreza debida al buen tino del ginete y á los acompasados saltos del corcel, que como es de suponer está algo adiestrado en semejante ejercicio ó juego desde el domingo anterior. Para esta habilidad hubo premio algunas veces. Córrense despues varias suertes, como *pareja ó abrazo*, que consiste correr dos á la vez abrazados, suerte arriesgada, que en puede ocasionar desgracias; cosa que no comprendemos suceda con mas frecuencia, conociendo la travesura de aquellos caballos padres de aspecto feroz é indómito.

La luz viva é insoportable que el sol despide en semejantes horas, hace que la funcion de la mañana no sea tan concurrida como la de la tarde, y por esto no dura mucho. Al despedirse la cabalgata, vuelve á dar las tres vueltas en torno de los mencionados lentiscos, toma la acera de la *Riba*, sube por la rampa de la esplanada y entra en la ciudad por la puerta de Sales. Magnífico y pintoresco cuadro forma la continuada orilla del puerto, cuyas aguas retratan al vivo tanto mo-

vimiento, tanto concurso; á lo que contribuye el aspecto de las embarcaciones empavezadas, que surcan las tranquilas olas, tremolando sus banderas y gallardetes.

Párase aquella ante las Consistoriales; y por lo demás se repite á la letra lo mismo que en la víspera anterior. Concluida la ceremonia de la plazuela de las monjas, y restituidos á sus casas el eclesiástico y caballero, se reúnen todos los mayordomos y acompañadores en casa del caballero, con el mismo traje de montar, y en cortejo se dirigen á la iglesia, donde los aguarda el eclesiástico para la Misa, que se celebra como de costumbre, á la que asiste un lucido concurso con música algunas veces. A su salida se constituye con toda etiqueta en casa del eclesiástico, donde se sirve un espléndido refresco; despídense de él, acompañan á su casa al caballero y con esto queda terminada la función de la mañana.

Son las tres y el caramillo y tamboril anuncian la de la tarde. Mientras se reúne la cabalgata, las lindas payesas se disponen para comparecer en *es plá* con su tostadita tez disimulable por aquellos lábios de coral y preciosa dentadura. Pesados y mas que pesados son los ratitos perdidos, para los amantes, y así no tardan en bajar á bandadas, acompañándolas su condecendiente madre; y las aguardan sus galanes con los pañuelos llenos de avellanas y confites. A su vista manifiestan su alegría con risueño semblante. En tanto el gentío obstruye la dilatada sombra de los jardines en donde la

algazara principiaba en otros tiempos con las manzanas hoy avellanas, que vuelan sin cesar por el aire, y saludan mas de una vez las labriegas, que reciben como singular obsequio semejante galantería, como preludio de sus amores. Recuerdo grato que les obliga á sujetarse á las duras faenas del campo, con mil privaciones para lucir, ayer su blanco reboñño y delantal color de café; hoy sus pañuelos de seda y variados trajes.

Reunida la cabalgata como por la mañana, pasa por delante de las Casas Consistoriales, donde el Ayuntamiento los está aguardando en el balcon, á quien convida el caballero para que se digne honrar la funcion con su presencia. Al tiempo que caracolea en la plazuela de clarisas, baja aquel con toda etiqueta al paseo, y se coloca sobre el tablado que junto á la sortija se tiene prevenido. Al despedirse la cabalgata de las monjas, se constituyen estas en coro, y oran para que tenga feliz suerte y nadie reciba desgracia alguna; acto de gratitud que practican estas vírgenes por haberlas obsequiado con semejantes visitas.

Aun hasta últimos del pasado siglo, algunas veces el mayordomo caballero llevaba en grupa á su propia señora en el acto de bajar al *plá*, lo que hace sospechar, que si allá en los tiempos remotos, al apearse se quitara uno de sus anillos del dedo, y lo echara en tierra, para ser recojido con la punta de la lanza por uno de los ginetes que corrian suerte: antigua costumbre establecida en los juegos de sortija, de donde recibió

su nombre etimológico. (Véase la nota 3.^a)

Constituida en el paseo la cabalgata, caracolea primero, y al pasar por delante del Ayuntamiento, se le rinde la bandera, quitándose los ginetes el sombrero. Antes de empezar la función, el mayordomo payés, que precede al caballero, de parte de este iba al presidente, entónces *Baile General*, y cortesmente le pedia permiso; ceremonia que de muchos años no hemos visto seguir. Principia con la sortija, pero se notan mas simpatias que por la mañana, como que hay mucho gentío, y entran relaciones de afecto entre ginetes, parientes y amigos. Cada uno corre tres sortijas, y cede su asta á otro compañero, de modo que prueban suerte y habilidad los mas.

Prepárase despues el juego de escudo ó sea la *parma*, vulgo *carota* (vease la nota 4.^a), y se reparten las alcancías, conocidas en el pais desde lo mas antiguo por *lladriolas* (véase la nota 5.^a), que sirven como arma ofensiva hasta hacerlas trizas. Arréglanse cuatro, seis ó mas parejas, procurando que los caballos sean de igual carrera á corta diferencia. Ármase un ginete con el escudo, y su compañero se previene de alcancías; corren ambos con el tino posible, y si el primero lleva delantera, de modo que el segundo le alcance, sale bien el juego, mas si con sus granadas no logra hacerlo pedazos y llega á las manos, con su puño robusto lo efectua las mas veces, lo que es mayor suerte todavia, por tener la habilidad de juntarse. En otros tiempos

habia la costumbre de regresar corriendo las parejas que no tenian roto su escudo todavia (véase la nota 6.^a). Síguense despues los mismos juegos ecuestres que por la mañana á los que nos referimos.

Inclínase el sol á su ocaso cuando se despide la cabalgata caracoleando ante el Ayuntamiento como se ha dicho arriba , y sube á la plaza de Corte siguiendo los mismos pasos que por la mañana , al tiempo que aquella corporacion se constituye otra vez en el balcon de las Consisteriales, donde presencia las corridas que allí se repiten , y despues se dan las tres vueltas en la plazuela de clarisas. Restituidos á sus casas los mayordomos eclesiástico y caballero, se daba fin á la fiesta; mas ahora repítese otro lucido refresco en casa del mayordomo noble, como por la noche anterior, cuya moda se introdujo no hace muchos años.

Esta tradicional fiesta, que como dijimos lleva mucho de singular y significativo, acabará como todas las cosas, y quizá su fin no está lejos; por esto nos hemos ocupado en su narracion, la que de buena voluntad hubiéramos cedido á otra pluma mas fluida y correcta que la nuestra. Pero, considerando que los que la pudieran escribir, tal vez no poseyeran los muchos manuscritos concernientes á ella que nosotros, emprendimos la tarea de reseñarla con aquellos pormenores que pudimos recojer en el trascurso de mas de 30 años de constante trabajo, cual fué siempre el de recojer noticias para la historia de nuestra pátria, con la mira de llenar en

parte el vacío que siempre se ha encontrado para escribirla con franqueza é imparcialidad.



NOTAS

concernientes á la espresada festa citadas en esta reseña.

Nota 1.^a

La cruz blanca de cuatro brazos iguales en campo gules, ó rojo, que lleva el mayordomo soltero, vulgo «caxé de fedrins ó panoné» en la bandera, queda en casa del mayordomo artesano, como depositario muy antiguo, desde la funcion del domingo que precede á la fiesta, es de la cofradia de San Juan Bautista de Jerusalem, segun se dice, siendo de la hospitalaria milicia ú órden de San Juan Bautista de Malta, antes de Jerusalem, que tuvo su glorioso principio hacia el año de 1048, por unos piadosos negociantes de Amalfi, ciudad del reino de Nápoles, que alcanzaron de Monste-neaf, califa de Egipto, el permiso para erigir en Jerusalem un hospicio y una capilla, que con el tiempo llegó á ser la iglesia dedicada á Santa Maria la Latina, á cuyo lado se fabricó en 1119 un hospital para los peregrinos y enfermos, cuya iglesia fué erigida bajo la advocacion de San Juan Limosnero primero y despues la del Bautista, tal vez porque, segun una tradicion antigua, allí halló su asilo San Zacarias su padre; por esto tomó el nombre de milicia hospitalaria de San Juan de Jerusalem, que entonces no estaba compuesta mas que de meros «oblato» ó hermanos legos, empleados por los Benedictinos de la Latina, fundadores de esta célebre órden, con há-

bito distinto de ellos, concedido por el famoso Godofredo de Bullon que consistia en un manteo negro, llamado «apunta», porque efectivamente la traia, con una cruz blanca de ocho puntas, en señal de las ocho Bienaventuranzas. Mas adelante llegaron á ser independientes de los benedictinos y abrazaron la regla de San Agustin. Esta fué cuna del órden de Malta que no se limitó tan solo á recoger peregrinos, como era su primitiva institucion, sino que desde 1118 hizo armas contra los agarenos, llegando á ser su terror. Mas, perdido Jerusalem y todo lo que los cristianos poseian en Egipto, pasó á Chipre en 1291. Poco tiempo despues de la trasformacion de la cofradia en órden militar, cuando Rogerio rey fué atacado por los Sarracenos en Antioquía, esta milicia, bajo el estandarte de Jerusalem, contribuyó mucho en la victoria obtenida por Balduino en el citado año de la fundacion del mencionado hospital, como tambien en 1124 en la toma de Tiro. En 1187 se retiraron á Margat, despues á Tolemaida ó sea San Juan de Acre, cuyos muros defendieron heroicamente en 1290. Militaron á las órdenes de Juan de Lusignan, de quien alcanzaron el pueblo de Limison en la isla de Chipre, donde estuvieron establecidos hasta 1309 ó 1310, en que pasaron á la de Rodas (cuyo nombre tomaron estos caballeros); mas despues de enseñoreado el famoso Soliman II de aquella isla en 1522 pasaron á Candia, luego á Sicilia; se establecieron en Viterbo, y por último en la isla de Malta, mediante donacion del gran emperador Carlos V, hecha en Castel-franco á 24 de Marzo 1530, bajo el reconocimiento feudal á España, á donde enviaban anualmente unos halcones como señal de tributo. Se hizo célebre su nombre principalmente en el Mediterráneo en los encuentros de las galeras turcas, triunfando de la superioridad numérica, sobre todo en 1557.

Su blason es una cruz blanca, sobre campo gules señalada por Inosencio II en su Breve dado en 1130. El nombre y fama de la grandeza de los caballeros de Rodas ó de San Juan de Malta vino á ser general por todo el orbe cristiano, lo que seguramente contribuyó á que en aquellos tiempos adoptasen su divisa algunas

corporaciones y mayordomías, y se cambiara el nombre de la parroquia del Evangelista por el del Bautista, como dijimos; y esto es mas de suponer atendiendo á que la corona de Aragon formaba una de las ocho lenguas en que estaba dividida esta órden memorable, que asociacion alguna se ha formado jamás. Corroboramos nuestra opinion la concordia del rey D. Sancho de Mallorca con los caballeros de S. Juan, sobre algunos bienes que allí pretendian poseer, celebrado en el castillo real de la Almudaina á 20 de Abril de 1317, pues á este efecto pasó á Mallorca por parte de su gran maestro de la Religion de San Juan fray Arnaldo Soler.

Caida Malta bajo el poder del capitan del siglo, quedó al parecer esta órden en 1798 como estinguida, hasta que el emperador Paulo I aceptó la dignidad de gran maestro. Gustavo IV ofreció á estos caballeros la isla de Gottland, con esto recordando la cuna que allá en los remotos siglos fuera de los Godos, invasores de la Europa Meridional y la dinamarca subsidios. Por último á la Sicilia cupo la gloria de haber acogido sus restos memorables, encontrando su tranquilo asilo en Catanea, donde se perpetuó; no en Malta, á pesar de su restitucion, estipulada por Bonaparte en el tratado de Amiens.

Tambien se celebraban en esta última isla, en su capital Veleta la fiesta de San Juan, que atraia á la ciudad un concurso numeroso de marineros y gente del campo. Acabados los solemnes oficios divinos se hacia una procesion general á que asistia el gran Maestro, el consejo y todos los caballeros. Después se daban corridas de caballos algo parecidas á las nuestras, entre el castillo de San Telmo y la puerta Real. Por la noche se iluminaba la ciudad, se hacian fogatas y baile público.

Nota 2.^a

Esta costumbre de fogatas es antiquísima y algunos la remontan al incendio que sufrió Roma ocurrido en el solsticio de verano según Plutarco. Otros creen que es un resto de los fuegos sagrados que los pueblos de Oriente hacían á media noche en el solsticio, y en celebridad de la renovación del año, haciendo votos con ofrendas y sacrificios por la prosperidad de los bienes de la tierra. Semejante llama figuraba la renovación del año, al paso que servía para purificar el aire, partiendo de aquel antiguo refrán: «omnia purgat edax ignis.» Se hacían algunas demostraciones de alegría, ya saltando las fogatas, ya danzando á su alrededor, de donde traen su origen los «balls encantats», ó bailes públicos. Al restituirse los moradores de los pueblos á sus casas, arrojaban las cenizas á los vientos, como señal de disipar las desgracias y males que al hombre le rodean, llevándose un tizon encendido, cuya última costumbre vemos aquí que tienen los jóvenes y muchachos todavía. Cuando el solsticio no señaló el principio del año, se continuó no obstante el uso de las hogueras en la vigilia del Bautista, conservando así algunas ideas supersticiosas, que aun hoy subsisten en muchas partes del Mediterráneo, sin saber dar razón de donde han venido. El tiempo y la civilización han hecho desaparecer muchas de ellas desde principios del presente siglo sobre todo los hados, buena ventura, sortilejos &c. pero conservan aun la costumbre de pasar la noche en vela, paseándose y cantando por las calles, y antes de salir el sol mojarse ó bañarse.

Nota 3.^a

El nombre de sortija procede de esta costumbre que en la edad media se observaba para adiestrarse en semejante juego. Mas adelante se substituyó con el lazo y otras cosas; de modo que los árabes

aun se ejercitan en recoger un albornoz (alquicel ó alquicer) del suelo con la mano durante la carrera del coreel. Hoy sirven las astas en lugar de lanzas y la sortija no es mas que un aro de hierro de un decímetro de diámetro á corta diferencia con una punta del mismo metal, con la cual queda sostenida á una matriz de madera que pende de una cuerda ; y los ginetes que la corren , tomando la debida distancia, á carrera tendida, se dirigen á ella, y el que con el asta se la lleva , consigue honor , y á veces premio que suele consistir en una cuchara de plata.

Nota 4.^a

El juego de escudo , conocido aquí por «carota» por estar pintado en él una figura rara, ya imitando un árabe, por nuestra antipatia desde los remotos tiempos, ya alguna persona ridícula , no es mas que la «parma», ó sea un escudo pequeño de madera ligera, que imita al que llevaba en sus combates el gladiador romano, y mas tarde la tropa de á caballo. Para hacerlas trizas y desarmar al contrario, se prevenian de unas tinajitas de barro sin cocer, secadas al sol ó sean alcancias, cuyo uso debemos á los árabes de Granada, por esto se llaman tambien granadas de mano de las que vamos á hablar.

Nota 5.^a

Como acabamos de insinuar , estos tarritos de barro sin cocer, granadas de mano , alcancias ó «lladriolas», así llamadas en esta ciudad, se fabrican de este modo para que no dañen, y se arrojan vacias con la mano de manera que á este objeto se les dá la figura de bola. En otros tiempos llenábanse de ceniza cuando de burlas; pero de etiqueta de flores ó de otras cosas agradables, y servian para el juego que tomaba su nombre de alcancias, que usaba la antigua nobleza y se las arrojaban mutuamente, defenciéndose con sus escudos ó adargas. Cuando desgraciadamente se recibia un mal gol-

pe con semejantes proyectiles, se decia haber saludado con un «alcanciaz» el contrario.

Nota 6.^a

Desde que en 1818 sucedió con el juego de la «parma» una desgracia de consideracion, cual fué de encontrarse dos caballos que corrian en sentido opuesto, quedando muertos en el acto y los ginetes muy estropeados, en términos que uno murió de sus resultas, no se corre mas que de un solo lado. Eran dos briosos caballos padres uno del predio «Son Sintes» y el otro de «Son Sivineta». Se estableció con esto un litigio entre los que recibieron la desgracia; pero ignoramos cual fué su resultado.

FIN.



